



14. Soy como moho que crece en un rincón húmedo.

KODO SAWAKI

Extracto del libro ¡El Zen es la mayor patraña de todos los tiempos!

La presente obra ha sido traducida desde el alemán por Javier Fernández Retenaga,
revisada y anotada por Dokushô Villalba en Mayo 2012

Publicado por la Comunidad Budista Soto Zen



Originalmente, zazen no significa otra cosa que practicar el samadhi de la clara luz del tesoro. No se trata de “lo que ese estado nos reporte” sino de retornar a ese estado original. Como el de un bebé lactante que se siente pleno siendo simplemente un bebé lactante. Por el contrario, hay gente que espera alcanzar algún tipo de conocimiento mediante la meditación zen. Eso no tiene nada que ver con zazen.

¿Qué hace a Ryokan tan digno de aprecio? Que nunca trataba de demostrarnos nada. Si me comparo

con él, he de avergonzarme: gano demasiado dinero.

‘Alcanzar la Vía’ii no es algo que llevemos a cabo nosotros, los humanos. No tienes que hacer nada adicional para cultivar aquello que crece a partir de una raíz profunda. Los ojos son horizontales, la nariz verticaliiii.

Vivimos esta vida conforme al orden cósmico que nos mantiene vivos. ¿Por qué entonces sacamos pecho y hablamos de ‘nuestra vida’? ¿Cómo es que todo gira en torno al ‘yo’?

No hay absolutamente nada que te pertenezca a ti mismo o te constituya. Todo es como una corriente que fluye. No existe ahí ninguna sustancia fija, ningún ‘yo’. (Kodo se pellizca las mejillas). Esto de aquí no es más que un hongo que surge de la tierra cuando se dan la temperatura y la humedad precisas. No es nada especial, ¡simple moho! Un producto del calor y de la humedad.

Todo lo ves distorsionado porque lo contemplas desde la perspectiva de tu propio ego.

¿Debo llorar?

¿Debo volar?

¡Olvida las lágrimas y agita las alas!

Quién no recuerda esta canción infantil. Se trata de darlo todo en este instante y entregar este cuerpo al Buda. Si apelas al bodisatva Avalokitesvara de todo corazón, en ese momento ya no hay tú, sólo queda el bodisatva Avalokitesvara. Y, a la inversa, eso significa que tú llenas todo el universo.

El campo, la montaña, la aldea, mi cuerpo

son el canto del gallo, ¡y nada más!

Para ser uno con todo sólo has de adecuar tu longitud de onda. La separación entre el campo, la montaña y tú desaparece y entonces el canto del gallo resuena en todo el universo. Aparte del canto del gallo no hay nada. Esto vale no sólo para los sonidos. Todo es uno con ese canto y no hay nadie que lo oiga ni nada que sea oído. En ese punto, sujeto y objeto se disuelven.

Has de contemplar las cosas desde una perspectiva en la que lo has olvidado todo por completo. No sólo la riqueza y la pobreza, también todas las escalas de valores humanas. Si puedes hacerlo, ni mil santos llegarán a tu altura.

¡Alto el fuego! ¡Olvídalo todo! Como hombre debes olvidar tu ser-hombre, como mujer tu ser-mujer. Los científicos han de olvidar su ciencia, los nobles su noblezaiv, los pobres su pobreza. Entonces no hay ya fundamento para el odio o la presunción.

En la Vía del Buda no se trata de transformar a una persona corriente en un Buda. En la Vía del Buda, la persona corriente y el Buda saltan juntos más allá de la frontera entre lo ‘normal’ y lo ‘especial’, la ‘ilusión’ y el ‘satori’. La doctrina budista no hace de la ilusión y la iluminación ningún problema.

‘Un impacto que te hace olvidarlo todo’.v No debes afanarte en oír el ‘verdadero sonido’ del bambú. El sonido del bambú llena ya todo el universo. Cuando escuchas el sonido del bambú no hay nada más que el sonido del bambú. Cuando te metes en la bañera, no hay nada más que el baño. Cuando almuerzas no hay nada más que la comida.

Hacer como si tu práctica o tu satori te pertenecieran a ti equivale a hacer como que duermes y a la vez afirmar que no estás en casa.

La vida no transcurre como tú te imaginas. Pero si dejas de crearte ideas falsas y en vez de ello diriges la mirada hacia ti mismo, te darás cuenta de que no hay ningún obstáculo a tu alrededor.

Todos tus problemas tienen su origen en la falsa suposición de que puedes luchar contra la necesidad. ¿No te das cuenta de que has errado en tus cálculos y de que ahora pateas en vano?

‘¡Nada ahí!’^{vi}, escribió Jiun Sonja con grandes pinceladas. La gente ríe, llora y hace mucho teatro para nada. Cuando mires las cosas desde una perspectiva que no se basa absolutamente en nada te darás cuenta de que verdaderamente ahí no hay nada.

Haces mucho ruido para nada. En realidad da exactamente igual cómo caigan los dados. Pues, pase lo que pase, nunca te caerás de la flor de loto del Dharma que lo abarca todo.

ⁱ En jap. *Kômyozô zanmai*. Este es el título de una obra de Koun Ejo, el sucesor de Eihei Dôgen.

ⁱⁱ ‘Alcanzar la Vía’ es la traducción de la expresión japonesa *shido*.

ⁱⁱⁱ Una expresión de Eihei Dogen para explicar que el estado de la meditación zen es el estado natural del ser humano.

^{iv} No se refiere a la nobleza como virtud, sino a quienes poseen títulos nobiliarios, a la ‘gente importante’.

^v Expresión contenida en el *Shobogenzo Keisei-sanshoku*, ‘El color de la montaña, la voz del valle’, de Eihei Dogen. Publicado por Ediciones Miraguano en la colección ‘De corazón a corazón’, traducción y comentarios de Dokushô Villalba.

^{vi} Jiun Sonja (Osaka, 1718; Kyoto, 1804). Monje japonés de la escuela Shingon, calígrafo y pintor. Es considerado uno de los grandes maestros de caligrafía en el estilo Zenga. También fue un ferviente devoto y estudioso del *kesa*, el hábito del monje budista. Kodo Sawaki estudió los textos de Jiun Sonja concerniente al *kesa*. ‘Nada ahí’ es el título de una de sus caligrafías más famosas.